

GUERRILLA Y PERIODISMO DURANTE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA (1808-1814): LA PROPAGANDA SOBRE EL CURA MERINO

GUERRILLA WARFARE AND JOURNALISM DURING THE PENINSULAR WAR (1808-1814): PROPAGANDA ABOUT *EL CURA MERINO* (THE PRIEST MERINO)

Alberto Ausín-Ciruelos
Universidad de Burgos (España)
orcid.org/0000-0001-9250-3243

Recibido el 21-4-2016 y aceptado el 6-10-2016

Resumen: Este artículo analiza los orígenes de la guerra de guerrillas y su impacto a lo largo de la guerra de la Independencia (1808-1814), así como el surgimiento de la prensa y el desarrollo de la propaganda bélica durante dicho conflicto. Después el trabajo estudia un caso concreto, el del guerrillero Jerónimo Merino, más conocido como el Cura Merino, que alcanzó una notable fama gracias a sus acciones al frente de su propia partida, pero también a sus múltiples apariciones en los periódicos de la época.

Palabras clave: Guerra de guerrillas, prensa periódica, propaganda, Jerónimo Merino, Guerra de la Independencia.

Abstract: This article analyses the origins of guerrilla warfare and its impact on the Peninsular War (1808-1814), as well as the emergence of the press and the development of war propaganda during this conflict. The article goes on to discuss a specific case, that of *guerrillero* Jerónimo Merino, better-known as *El Cura Merino* (The Priest Merino), who achieved considerable renown thanks to his actions while leading his guerrilla group, as well as due to his numerous appearances in the newspapers of his time.

Key words: Guerrilla warfare, periodical press, propaganda, Jerónimo Merino, Peninsular War.

Introducción y objetivos

La guerra de la Independencia fue un largo y complejo conflicto, que provocó la irrupción de España en la contemporaneidad de forma violenta y traumática. Aunque la mayor parte de los trabajos dedicados a esta conflagración se han centrado en sus aspectos militares y políticos, todavía quedan múltiples cuestiones dignas de ser analizadas en profundidad, sobre todo con el fin de completar un cuadro en el que no pueden faltar las repercusiones sociales y las novedades —en diversos campos—, que trajeron consigo la invasión napoleónica de la península Ibérica.

El presente trabajo estudiará, en primer lugar, la revolución militar que supuso para los ejércitos españoles el tener que adaptarse a la amenaza de un enemigo superior en muchos sentidos, comenzando por su casi invencible forma de presentar batalla campal. La guerrilla, por la tanto, surgió de forma empírica y pasó de ser un movimiento residual y disperso a convertirse en el modo más eficaz de hostigar al enemigo y de mantener viva la llama de la insurrección antifrancesa, sobre todo en las zonas en las que los ejércitos españoles o aliados no pudieron operar durante muchos años. Asimismo se prestará atención a otra revolución, la periodística —que fue también propagandística—, desarrollada en España desde los primeros compases de la guerra hasta el final de la misma, con un punto de inflexión que tuvo lugar cuando las Cortes de Cádiz aprobaron la ley de libertad de imprenta el 10 de noviembre de 1810.

Posteriormente el artículo conjugará ambas revoluciones, centrándose en el caso concreto de un guerrillero, llamado Jerónimo Merino Cob, apodado el Cura Merino, que pasó de ser el párroco de su pequeño pueblo natal a convertirse en un general triunfal y en un famoso héroe, conocido en casi todo el país, en Europa y en América, gracias a una potente campaña de propaganda puesta en marcha por la incipiente prensa patriótica.

Una forma vieja y nueva de combatir: la guerra de guerrillas

A finales del siglo XVIII la España de Carlos IV se alió con casi todas las potencias europeas para luchar contra la Francia regicida y revolucionaria¹.

¹ La primera Coalición la conformaron Prusia, Austria, Reino Unido, las Provincias Unidas, el Papado, el reino de Piamonte-Cerdeña, el reino de Nápoles, el imperio Otomano, Portugal y España.

La consecuencia directa de esta política fue una intervención militar, en la guerra conocida como de la Convención (1793-1795)². La conflagración comenzó bien para los soldados ibéricos, que tras un primer momento de desconcierto atravesaron los Pirineos hasta conquistar la región francesa del Rosellón. Posteriormente, sin embargo, las tropas galas contraatacaron, ocupando Cataluña y las provincias Vascas, llegando hasta Miranda de Ebro, al norte de Burgos, obligando a la corona borbónica a firmar la paz mediante el primer Tratado de San Ildefonso de 1796³. Uno de los aspectos más singulares de este conflicto es que cuando los combates se trasladaron de Francia a tierras catalanas y vascas, los invasores comenzaron a sufrir ataques esporádicos protagonizados por tropas irregulares⁴. Aquellos pequeños grupos, organizados como auténticas guerrillas, denominados «somatenes» en Cataluña, aprovechaban sus buenos conocimientos del terreno para asaltar a los soldados enemigos de retaguardia, desapareciendo y dispersándose justo después. Esta forma de luchar tampoco fue, en sentido estricto, una novedad absoluta, pues García Cárcel ha señalado que el término «guerrilla» comenzó a utilizarse a principios del Siglo XVI, cambiando su significado con el paso del tiempo⁵.

En los dos primeros años de la guerra de la Independencia (1808-1809) predominaron los choques entre ejércitos regulares en grandes batallas campales, con seis derrotas españolas (Cabezón de Pisuegra, Medina de Rioseco, Espinosa de los Monteros, Gamonal, Tudela y Ocaña), una francesa (Bailén) y una especie de empate técnico (Talavera de la Reina). Pero ya a partir de 1809 comenzó a practicarse una guerra de guerrillas cada vez más adaptada y eficaz frente a la ocupación enemiga⁶. Este fenómeno, aunque se extendió por casi toda España, se desarrolló con mayor intensidad en el norte de la península. En Cataluña, por ejemplo, se luchó desde bien temprano, volviendo a aparecer los grupos de «somatenes», que estuvieron activos hasta mediado el año de 1814⁷. Las guerrillas tam-

² Aymes, 1994, pp. 35-53. Aymes, 1991. Dufour, 1994, pp. 17-22.

³ Este pacto fue posteriormente ratificado con el Consulado francés a través del segundo Tratado de San Ildefonso (1800) y el Tratado de Aranjuez (1801) y con el primer Imperio mediante el tratado de Fontainebleau (1807).

⁴ Aymes, 2009, pp. 32-35. Kasper, 1992, pp. 19-30.

⁵ García Cárcel, 2007, pp. 136-137.

⁶ Un artículo fundamental para comprender mejor el papel jugado por las guerrillas, así como su originalidad, es el de Roura, 2000, pp. 65-93.

⁷ Véase Moliner Prada, 2003, pp. 35-56.

bién tuvieron una incidencia muy particular en Aragón, Navarra, las provincias Vascas, algunas zonas de Castilla la Vieja y Galicia⁸.

Con respecto al tamaño y a la composición de las partidas, algunas comenzaron contando con pocas decenas de miembros, hasta llegar a desplegar sobre el terreno varios miles de efectivos, alcanzando sus jefes renombre nacional. Otras, por el contrario, tuvieron un impacto mucho menor y operaron y fueron conocidas a nivel regional⁹. La extracción social de los guerrilleros fue bastante heterogénea, al igual que sus motivaciones para la lucha, pero parece claro que la mayor parte de ellos empuñaron las armas no en defensa de la patria como concepto supremo, sino para proteger sus comarcas de origen y a sus habitantes, o para huir de la férrea disciplina militar de la época, que tan pobres resultados había obtenido frente a los franceses¹⁰. Otros practicaron la guerra irregular para enriquecerse rápidamente, aprovechando la situación de desconcierto ligada a la ocupación enemiga¹¹. Tampoco faltaron cuerpos francos íntegramente compuestos por eclesiásticos, que reaccionaron así a causa de las medidas napoleónicas anticlericales, como la disolución de los órdenes regulares masculinos y la venta de sus bienes o la abolición del tribunal de la Santa Inquisición¹². Igualmente coexistieron junto a los grupos guerrilleros otros formados por auténticos bandidos, y las partidas legalmente constituidas no dejaron de someter a muchos pueblos por los que actuaron a una dura presión, que sumada a la ejercida por los franceses hizo que en numerosos lugares no fueran bien vistas¹³. Los problemas políticos, jerárquicos y jurisdiccionales entre las cuadrillas, las juntas, los diferentes gobiernos españoles que se fueron sucediendo y los ejércitos regulares estuvieron también a la orden del día y la aprobación de varios reglamentos para controlar a las guerrillas confirma una imperiosa necesidad fiscalizadora, inherente a la irregularidad de aquella nueva forma generalizada de hacer la guerra¹⁴.

⁸ Tone, 1999, p. 33.

⁹ Martínez Ruiz, 1995, p. 73.

¹⁰ Cepeda Gómez, 2008, pp. 243-244. Stampa Piñeiro, 2006, pp. 250-251.

¹¹ Moliner Prada, 2008, p. 5. De este mismo autor resulta imprescindible la obra Moliner Prada, 2004.

¹² Pascual, 2000. Sobre los principios ideológicos de aquel catolicismo combatiente véase Martínez Ruiz y Gil, 2010. De todas formas no se puede olvidar que también hubo una Iglesia afrancesada. Véase al respecto Moreno Alonso, 2014.

¹³ Martín García, 2009, p. 155.

¹⁴ Aymes, 1976, pp. 329-331.

Desde un punto de vista estrictamente militar el impacto de la guerrilla fue variando con el devenir del conflicto. Al principio las partidas atacaban a los soldados rezagados y a los correos, haciendo inseguros los caminos y obligando al enemigo a destinar escoltas cada vez más numerosas para garantizar sus comunicaciones. El crecimiento de las cuadrillas fue cuantitativo pero también cualitativo, pues algunos de sus jefes fueron ascendiendo en el escalafón militar hasta alcanzar el rango de generales¹⁵. La eficacia y organización de determinados grupos fue notable, y los de Jerónimo Merino, Francisco de Longa, Mariano Renovales, Juan Díaz Porlier y Francisco Espoz y Mina terminaron convertidos en divisiones, encuadradas dentro del VII Ejército Español, una singular fuerza íntegramente constituida por guerrillas, a cuyo frente estuvo el general Gabriel de Mendizábal¹⁶. Otro ejemplo de fulgurante crecimiento fue el de Juan Martín Díez, llamado el Empecinado, cuyas tropas sirvieron bajo las órdenes de los generales O'Donnell, Zayas, Blake y Castaños, colaborando en la liberación de Madrid dos veces, en 1812 y 1813, entrando en la ciudad formando parte de la comitiva de lord Wellington en ambas ocasiones. Está claro que el discurrir de la invasión francesa fue reduciendo las distancias entre los ejércitos regulares y las grandes guerrillas, aunque estas últimas siguieron combatiendo siguiendo sus propias tácticas, más parecidas a las de la infantería y caballería ligeras que a las de las tropas de línea.

Usando la imprenta como arma ideológica: la guerra de pluma y opinión¹⁷

Antes de pasar a comentar una serie de cuestiones relacionadas directamente con la prensa durante la invasión francesa de España hay

¹⁵ Brigadieres —es decir, generales de brigada— fueron, entre otros, Merino, Longa, el Empecinado, Espoz y Mina, Porlier, el Charro y Chaleco.

¹⁶ Véase al respecto García Fuertes, 2009.

¹⁷ En adelante se usarán estas abreviaturas para hacer referencia a los siguientes periódicos: *El Conciso* (EC), *Diario de Alicante* (DA), *Diario de Madrid* (DM), *Diario de Mallorca* (DMA), *Diario de Palma* (DP), *Gaceta de la Regencia* (GR), *Gazeta de Cádiz* (GC), *Gazeta de la Provincia de Burgos* (GPB), *Gazeta de Valencia* (GV), *Gazeta del Gobierno de México* (GGME), *Gazeta Extraordinaria de la Provincia de Burgos* (GEPB), *Los Guerrilleros por la Religión, la Patria y el Rey* (LGRPR), *El Procurador General de la Nación y del Rey* (EPGNR), *Suplemento a la Gazeta de la Provincia de Burgos* (SGPB).

que señalar, con respecto al concepto mismo de propaganda, que el ser humano como especie no es un «animal verídico»¹⁸, que la propaganda política, de guerra y religiosa son casi la misma cosa¹⁹, que la difusión de toda clase de noticias —ciertas o falsas—, busca convencer a la opinión pública utilizando la manipulación psicológica²⁰ y que cualquier medio de comunicación puede servir perfectamente para la producción y transmisión de mensajes destinados a la persuasión de masas²¹. La prensa periódica fue el más importante canal utilizado durante la guerra de la Independencia para la difusión de propaganda, pero no el único, pues estuvo acompañado por otras manifestaciones como pasquines y folletos²², poemas y canciones²³, obras de teatro²⁴, retratos y grabados²⁵ y toda clase de fiestas y celebraciones, tanto militares (paradas, desfiles), como civiles (luminarias, recibimientos, nombramientos) y religiosas (misas, funerales, procesiones)²⁶.

Para comprender mejor la importancia y las repercusiones de la revolución periodística que tuvo lugar en España durante la guerra de la Independencia, basta con señalar que en el periodo 1808-1814 se publicaron más de 600 periódicos diferentes escritos en castellano, tanto en la península como en las principales islas y también en Europa y América²⁷. Estos papeles, analizados con las reservas y precauciones oportunas, pues fueron instrumentos de propaganda usados por los dos bandos en conflicto, son fuentes documentales de primer orden, en la medida en que aportan

¹⁸ Ponsoby, 1942, p. 13.

¹⁹ Pizarroso Cantero, 2008, p. 22.

²⁰ Edwards, 1938, p. 40.

²¹ Bernays, 2008, p. 185.

²² López-Vidriero denomina «guerrilleros de papel» a los productores de esta clase de materiales. López-Vidriero, 2002, pp. 199-215.

²³ Cáceres Würsig y Solano Rodríguez, 2015. Freire, 1983. Pedrosa Bartolomé, 2009, pp. 133-162.

²⁴ Fernández Cabezón, 2003, pp. 141-162. Romero Peña, 2008, pp. 49-56. Romero Peña, Madrid, 2007.

²⁵ Bozal Fernández, 2008. Dufour, 2008. Fusi y Calvo Serraller, 2008. Matilla, 2007, pp. 247-265.

²⁶ A la hora de estudiar estos últimos fenómenos lo mejor es acudir a la bibliografía que hace referencia a determinadas ciudades durante la ocupación francesa: Borreguero Beltrán, 2007. García Gutiérrez, 1991. Sánchez Fernández, 2002. Sobrón Elguea, 1986.

²⁷ El mejor libro y catálogo al respecto deja la cifra en 644 cabeceras diversas, aunque sin duda llegaron a ver la luz todavía más. Gil Novalés, 2009. Otra obra imprescindible, centrada en el caso gaditano es la de Cantos Casenave, et. al, 2006-2008.

una ingente cantidad de información de todo tipo y sobre múltiples cuestiones²⁸.

Profundizando en la susodicha revolución periodística, esta supuso la aparición de la prensa política y el nacimiento de la opinión pública nacional. Aunque algunas gacetas surgieron antes de la ley de libertad de imprenta del 10 de noviembre de 1810, la mayor parte de ellas lo hicieron después, aunque en muchas ocasiones sin respetar demasiado lo recogido por dicha ley²⁹. Los periódicos de la guerra de la Independencia estuvieron totalmente polarizados. Por una parte surgieron publicaciones patrióticas —la gran mayoría—, que imprimieron toda clase de contenidos para movilizar al pueblo en la lucha contra el enemigo. Pero dentro de esta categoría, sin ir más lejos, no hay que obviar las enormes diferencias que existieron entre los papeles liberales y los absolutistas, cada uno de ellos con sus propios objetivos secundarios, partiendo de que el primario era derrotar al invasor. Incidiendo un poco más en la cuestión, simplemente para dar una pista sobre su complejidad, tampoco era lo mismo un periódico liberal o absolutista moderado que uno exaltado o satírico, y todos tuvieron su lugar entre los cientos de publicaciones disponibles³⁰. La contrapartida a la prensa patriótica fue la afrancesada, utilizada por los franceses y los afrancesados para prevenir a la ciudadanía, por ejemplo, de las nefandas actitudes de los guerrilleros, a los que consideraban insurgentes y bandidos. Queda claro, por lo tanto, que la novel opinión pública española tuvo que enfrentarse a un abrumador, inédito y totalmente inesperado volumen de información, que si bien en algunos lugares fue testimonial, en Cádiz resultó apabullante³¹. De todas formas, dada su complejidad y versatilidad, no resulta sencillo definir el concepto de «opinión pública»³². Al analizar una prensa tan abundante como la de la guerra de la Independencia, desarrollada como consecuencia de una ocupación militar y de una crisis política e institucional sin parangón en la historia de España, es mejor estudiar cada caso individualmente, de forma empírica y aproximativa.

²⁸ Gil Novales, 2002, pp. 181-202.

²⁹ Véase Cabrera Bosch, 1994, pp. 445-450. La Parra López, 1994.

³⁰ Almuiña, 2002, p. 86.

³¹ Dos obras más sobre la prensa de la época, una general y la otra centrada en el caso gaditano son las de Larriba y Durán López (eds.), 2012. Álvarez Junco y de la Fuente Monge, 2009.

³² Véase al respecto Ruiz Acosta, 419-450 y Cases, 2009, pp. 149-156.

Solo con respecto a la guerrilla, los periódicos afrancesados, con la *Gazeta de Madrid* y el *Diario de Madrid* a la cabeza, criticaron sistemáticamente a sus practicantes, tildándolos de saqueadores y asesinos, subrayando sin cesar que era la actitud de aquellos malhechores la que impedía que el país prosperase en paz y armonía bajo el sabio gobierno del rey José Bonaparte³³. La prensa patriótica, por contra, elogió hasta el paroxismo a aquellos mismos hombres, convirtiendo en héroes a unos individuos hasta entonces desconocidos, como Francisco Espoz y Mina, Julián Sánchez o Juan Martín Díez³⁴. Otro aspecto clave a reseñar es que casi todas las publicaciones del bando español difundieron una imagen muy parecida de las guerrillas, con independencia de que dichos papeles fuesen oficiales o de iniciativa privada, liberales o reaccionarios, literarios o noticieros, españoles, europeos o americanos, y que dicha imagen —repetida hasta la saciedad—, contribuyó a fijar el mito del pueblo en armas³⁵. Por este motivo se puede afirmar que la guerrilla, al menos a grandes rasgos, quedó fuera de la polarización política de las gacetas patrióticas. Teniendo todo esto en cuenta, y aunque algunos autores, como Cepeda Gómez y Moliner Prada han señalado que los guerrilleros alcanzaron la categoría de héroes populares gracias a la mitificación llevada a cabo por la historiografía y la literatura romántica del Siglo XIX, los primeros en convertir a algunos de aquellos hombres en héroes del pueblo surgidos del pueblo fueron los periódicos que se publicaron sin cesar desde el principio hasta el final del conflicto³⁶.

³³ Estas dos publicaciones cambiaron de propietarios y de bando en varias ocasiones durante la guerra. La primera, cuyos orígenes se remontan a finales del siglo XVII, fue patriótica, aunque bastante favorable a Napoleón, a lo largo de casi todo 1808. Esta línea editorial se debió a su carácter oficial y a las buenas relaciones hasta aquel momento entre la monarquía borbónica española y el primer Imperio francés. Se dejó de publicar el 30 de noviembre de aquel año, reapareciendo el 6 de diciembre, ya bajo control francés, desapareciendo nuevamente el 10 de agosto de 1812. Fue patriótica otra vez del 4 de noviembre al 5 de diciembre de 1812 y posteriormente afrancesada hasta el 27 de mayo de 1813. El periplo editorial del *Diario de Madrid* fue muy parecido, cambiando de manos entre patriotas y franceses/afrancesados coincidiendo con los avances y retiradas de unos y otros.

³⁴ Sobre la propaganda en torno al Empecinado véase Ausín Ciruelos, 2016 (a), pp. 134-152.

³⁵ Mito sobre el que resulta imprescindible el trabajo de Esdaile, 2006.

³⁶ Cepeda Gómez, 2008, p. 256. Moliner Prada, 2008, p. 2.

El guerrillero Jerónimo Merino Cob

Jerónimo Merino Cob nació en el pequeño municipio burgalés de Villodiado, entre Lerma y Santo Domingo de Silos, el 30 de septiembre de 1769³⁷. Durante su infancia y adolescencia combinó las tareas del campo con los estudios sacerdotales, hasta que en 1796 se convirtió en el párroco de su pueblo natal³⁸. Poco más se sabría sobre Merino de no haber sido por el estallido de la guerra de la Independencia, que le hizo cambiar de vida de forma radical. Se ha especulado mucho sobre los motivos que le llevaron a alzarse contra los franceses cuando estos últimos ocuparon la península, pero no se conserva ningún documento que pueda arrojar luz al respecto. Lo más probable es que el sacerdote deseara cambiar de vida, defendiéndose con las armas en la mano, aunque sin llegar a colgar los hábitos. A fin de cuentas fueron muchos los regulares y seculares pertenecientes al bajo clero que participaron activamente en la guerra, abrazando abiertamente la causa patriótica. Al igual que en el caso de otros líderes guerrilleros, Merino comenzó su andadura al mando de una pequeña cuadrilla, que fue creciendo en número e importancia poco a poco.

El 13 de junio de 1809 se fundó en la villa de Salas de los Infantes la Junta Superior de la Provincia de Burgos, cuyo primer presidente fue el militar retirado Francisco Fernández de Castro, marqués de Barriolucio³⁹. Ba-

³⁷ Las obras más relevantes dedicadas a este personaje son las de Codón, 1986. Ontañón, 1933 y Ruiz Casaviella, 1944. La biografía de Codón es la más completa, pero peca de una manifiesta parcialidad, pues el autor —requeté voluntario durante la guerra Civil Española—, habla de Merino como si de un hermano de armas se tratara, llegando a afirmar, por ejemplo, que el cura evitaba ejecutar prisioneros voluntaria y sistemáticamente (p. 60). Esto es totalmente falso, como demuestran las memorias de Ramón de Santillán y la propia dinámica de la guerra, pues las ejecuciones sumarias de guerrilleros por parte de los franceses y viceversa, estuvieron a la orden del día. Santillán, 1996, pp. 53, 60, 61 y 76. Ramón de Santillán era un joven de buena familia, natural de Lerma (Burgos), que al poco de comenzar la guerra se incorporó a la partida de Merino, que le encargó la misión de servir de enlace entre su partida y la Junta de Burgos. Con el paso de los años Santillán terminó siendo Gobernador del Banco de San Carlos y primer Gobernador del Banco de España, escribiendo unas memorias que son un compendio imprescindible de información sobre la España de la primera mitad del Siglo XIX.

³⁸ Ruiz Casaviella, 1944, p. 6.

³⁹ Archivo Municipal de Burgos, 15-222. La normativa recogía que la Junta de Burgos era de partido y que dependía directamente de la Junta Suprema de Castilla, con sede en Ciudad Rodrigo (Salamanca). Sobre la Junta burgalesa véase Iglesia Berzosa, 2013, pp. 393-412.

riolucio trató de poner a Merino bajo su autoridad, pero el cura, que por aquel entonces operaba sin control al sur de la Sierra de la Demanda (entre Burgos y Soria), no quiso plegarse a las órdenes del marqués, que terminó abandonando su cargo a finales de 1809. La Junta, aunque podría haber desaparecido, logró sobreponerse a la marcha de Barriolucio, reorganizándose a principios de 1810 en Vilviestre del Pinar (Burgos). A partir de entonces comenzó su etapa más fructífera, pues reclutó tropas, recaudó impuestos, puso en marcha una fábrica de municiones y un taller de reparación de armas y uniformes, constituyó un tribunal itinerante civil y penal e incluso publicó durante casi dos años su propia gaceta patriótica. En esta renovada eficacia juntera tuvo un papel decisivo el apoyo mostrado por Merino, que desde 1811 colaboró con la Junta, aunque lo hizo solo tras haber tratado de puentear su autoridad, intentando aglutinar bajo su mando todas las partidas guerrilleras de su zona de influencia⁴⁰.

Geográficamente el cuerpo franco de Merino operó principalmente por las provincias de Burgos, Soria, Palencia y Logroño, primero como fuerza independiente y a partir de 1811, como se indicó anteriormente, dentro del VII Ejército Español, siendo su líder ascendido a brigadier a finales de 1812, recibiendo el cargo de gobernador militar de Burgos a mediados de 1813, tras la salida definitiva de los franceses de la Cabeza de Castilla⁴¹. Dentro de su partida, que contó principalmente con tropas de caballería —el llamado regimiento de húsares de Burgos— y de infantería —el denominado regimiento de infantería del Arlanza—, se foguearon también otros guerrilleros que, con el tiempo, abandonaron el grupo de Merino para encabezar los suyos propios, siendo este el caso de Juan de Tapia, también llamado el Cura Tapia y de Santos Padilla⁴². Una vez

⁴⁰ La tentativa tuvo lugar a mediados de marzo de 1811 y se conoce como la «Conferencia de Navares», de la que se hablará posteriormente, pues tuvo su reflejo en la prensa del momento.

⁴¹ Santillán, 1996, p. 83.

⁴² Sobre estos dos jefes se sabe bastante poco. Tapia era de Astudillo (Palencia) y durante la guerra terminó al mando del regimiento denominado de «Granaderos de Castilla», dentro del VII Ejército de Mendizábal. De Tapia se conserva un retrato que le representa y un grabado basado en el retrato y tuvo cierta repercusión mediática en varios periódicos de la época. El retrato puede verse en el Museo Cerralbo de Madrid, Inv. 03788; sobre el grabado véase Alcalde Crespo, 2007, pp. 415-427. Las noticias en las que se mencionaba a Tapia aparecieron en el DMA, n.º 177, 27 de junio de 1810, p. 711. GC, n.º 5, 12 de febrero de 1811. EC, n.º 27, 14 de febrero de 1811, p. 144. GGME, n.º 173, 23 de enero de 1812, p. 79. EC, n.º 4, 4 de febrero de 1812, sin paginar (p.4). EC, n.º 15, 15 de mayo de 1813, p. 7. De Santos Padilla se conocen todavía menos particulares, aunque también figuró en

concluida la guerra, Merino trató de continuar con la carrera castrense, para escándalo de sus oficiales, pero finalmente fue recompensado por Fernando VII como miembro del estamento eclesiástico que no había dejado de ser, recibiendo una canonjía en la catedral de Valencia⁴³. Posteriormente Merino volvió a tomar las armas, defendiendo los principios absolutistas encarnados en Fernando VII durante el Trienio Liberal (1820-1823), luchando otra vez más algunos años después, del lado del pretendiente Carlos María Isidro de Borbón en la primera guerra Carlista (1833-1839). El otrora famoso guerrillero terminó sus días exiliado en Francia tras el Abrazo de Vergara (Traición de Vergara para Merino), muriendo en Alesçon el 12 de noviembre de 1844.

El Cura Merino en la prensa patriótica

La repercusión periodística y propagandística de Jerónimo Merino durante la guerra de la Independencia fue aumentando con el discurrir del conflicto y creció en paralelo a la efectividad y presencia sobre el terreno de su partida guerrillera. Merino apareció en diversas cabeceras españolas de Alicante⁴⁴, Burgos⁴⁵, Cádiz⁴⁶, La Coruña⁴⁷, Madrid⁴⁸, Palma de Mallorca⁴⁹ y Valencia⁵⁰, en un periódico prusiano de Berlín⁵¹ y en uno de los papeles más exitosos de la América española, publicado en Ciudad de Méjico⁵².

varios periódicos: EC, n.º 29, 29 de junio de 1812, p. 2. GGME, n.º 510, 2 de noviembre de 1812, p. 1156. GGME, n.º 379, 30 de marzo de 1813, p. 329. GGME, n.º 469, 16 de octubre de 1813, p. 1075.

⁴³ Santillán recogió que «Semejante pretensión manifestaba cuan poco estimaba Merino su carácter sacerdotal, y no podía menos de rebajar la opinión que de su mérito se había formado. Todos los oficiales del cuerpo nos indignamos al saber el empeño del que hasta entonces había sido nuestro jefe, por seguir en una clase, en la que sólo las circunstancias singulares de la guerra que acababa de terminar, pudieron hacerle tolerar», Santillán, 1996, p. 84.

⁴⁴ DA.

⁴⁵ GPB, GEPB, SGPB.

⁴⁶ EC, EPGNR, GC, GR.

⁴⁷ LGRPR.

⁴⁸ DM.

⁴⁹ DMA, DP.

⁵⁰ GV.

⁵¹ *Spencersche Zeitung*.

⁵² GGME.

Antes de pasar a estudiar algunas noticias concretas protagonizadas por Merino, resulta imprescindible analizar los denominadores comunes de aquellas nuevas, pues estos denominadores partían de una serie de principios básicos de propaganda de guerra, que los periódicos fueron poniendo en práctica de forma empírica, copiando en un primer momento la propaganda francesa⁵³. El más utilizado de estos principios fue el de presentar al guerrillero ante a la opinión pública como un dechado de virtudes, carente de cualquier clase de defecto⁵⁴. Cuando al cura se le retrataba como un hombre cruel y despiadado no era para denigrarle, sino para atemorizar a los franceses y a los afrancesados. La prensa también exageraba notablemente las bajas que la partida de Merino causaba al enemigo, minimizando las propias, hasta el punto de que en ocasiones ni siquiera figuraban⁵⁵. Esta estrategia solía venir acompañada de otra complementaria, que era la tendente a destacar la patente inferioridad numérica de los patriotas que, a pesar de todo, se enfrentaban sin temor y vencían siempre a los franceses. Para justificar la participación en la lucha, además en primera persona, de un clérigo como Merino, algo terminantemente prohibido por el derecho canónico, el bando español presentaba la guerra de la Independencia como un conflicto religioso, como una Santa Cruzada en la que todos podían y debían empuñar las armas para defenderse de un enemigo que pretendía acabar con la católica España⁵⁶. Teniendo todo esto en cuenta queda claro que las noticias que van a ser analizadas a partir de ahora tienen un gran valor documental desde el punto de vista de la propaganda, pero no resulta nada sencillo contrastar la veracidad de los hechos que en ellas se narran, algo que, por otra parte, tampoco resulta necesario

⁵³ Tomando como ejemplo los *Bulletins de l'Armée d'Espagne* o la *Gazeta de Madrid*, pues esta última había contribuido a cultivar una imagen positiva de Napoleón antes de la guerra y también durante la misma, en los momentos en los que la capital de España estuvo ocupada por los invasores. Sobre la cuestión véase Larriba, 2008, pp. 239-276.

⁵⁴ Este principio es el denominado por Morelli como «el enemigo tiene el rostro del diablo», que consiste en verter insultos y críticas contra un solo individuo del enemigo de forma indiscriminada. En este caso se aplicaría justo al contrario, cuando el líder del propio bando recibe múltiples elogios incesantemente, sin fisuras ni espíritu crítico alguno. Morelli, 2002.

⁵⁵ Morelli denomina este principio «nosotros sufrimos muy pocas pérdidas, las del enemigo son enormes».

⁵⁶ Se trata del principio de Morelli llamado «Nuestra causa tiene un carácter sagrado».

en un trabajo de estas características. En cualquier caso hay que considerar la exageración y la manipulación como herramientas de comunicación utilizadas de forma totalmente consciente, permanentemente presentes a lo largo y ancho de los textos protagonizados por el sacerdote guerrillero.

Merino comenzó a aparecer en los periódicos patrióticos desde una fecha tan temprana como 1809, figurando en un ejemplar de la *Gazeta de Valencia* de finales de aquel año. Se tiene acceso a esta breve nueva, que comunicaba un ataque triunfal sobre los franceses en Torquemada, cerca de Burgos, gracias a que fue reproducida, con más de dos meses de retraso, por la *Gaceta del Gobierno de México*⁵⁷. Esta cabecera ultramarina, de carácter oficial y la más importante de las que se publicaron en Nueva España en aquel periodo, continuó insertando noticias con idéntico protagonista durante años⁵⁸. Semejante notoriedad al otro lado del Atlántico dio pie a un singular y sorprendente reencuentro, recogido por Santillán en sus memorias.

Su hermano (de Merino) Antonio, llamado el Malagueño, famoso contrabandista (...) fugado a América, había permanecido allí sin comunicarse con sus parientes, hasta que, con las noticias que por los periódicos adquirió de las proezas de su hermano, resolvió venirse a unir con éste y ayudarle en sus empresas⁵⁹.

⁵⁷ GGME, n.º 7, 16 de enero de 1810, p. 51. El periódico señalaba que había extraído la noticia de la GV del 31 de octubre de 1809, ejemplar que no se ha conservado ni en la Biblioteca Nacional de España, ni en la Hemeroteca Municipal de Madrid, ni en la Hemeroteca Municipal de Valencia.

⁵⁸ GGME, n.º 45, 20 de abril de 1810, pp. 336-337. GGME, n.º 86, 10 de agosto de 1810, p. 646. GGME, n.º 94, 31 de agosto de 1810, p. 703. GGME, n.º 2, 4 de enero de 1811, p. 13. GGME, n.º 4, 8 de enero de 1811, p. 22. GGME, n.º 43, 12 de abril de 1811, p. 308. GGME, n.º 65, 4 de junio de 1811, p. 488. GGME, n.º 187, 20 de febrero de 1812, p. 192. GGME, n.º 195, 10 de marzo de 1812, p. 256. GGME, n.º 211, 14 de abril de 1812, p. 384. GGME, n.º 285, 8 de septiembre de 1812, pp. 948 y 954. GGME, n.º 295, 1 de octubre de 1812, p. 1029. GGME, n.º 316, 12 de noviembre de 1812, pp. 1195-1196. GGME, n.º 363, 20 de febrero de 1813, pp. 199-203. GGME, n.º 367, 2 de marzo de 1813, p. 235. GGME, n.º 370, 9 de marzo de 1813, p. 260. GGME, n.º 373, 16 de marzo de 1813, p. 283. GGME, n.º 377, 25 de marzo de 1813, p. 314. GGME, n.º 380, 1 de abril de 1813, pp. 333-334. GGME, n.º 469, 16 de octubre de 1813, pp. 1074-1076.

⁵⁹ Santillán, 1996, p. 58. Antonio Merino murió poco tiempo después de reunirse con su deudo, abatido durante una escaramuza contra los franceses. Resulta imposible saber dónde residía Antonio Merino en su exilio americano, pero parece probable que fuese en alguna zona de Nueva España.

El impacto mediático de Merino más allá de las fronteras nacionales no se circunscribió únicamente a Méjico, pues en Prusia también tuvieron conocimiento de sus hazañas. En este estado germánico, subyugado por los ejércitos de Napoleón durante casi todo el primer Imperio, se fue desarrollando paulatinamente un movimiento antifrancés marcadamente nacionalista, que tomó ejemplo de la resistencia guerrillera hispánica frente a los franceses⁶⁰.

Volviendo a España, una noticia del insular *Diario de Mallorca* aportó una curiosa descripción física y del carácter de Merino, que tiene su importancia, pues el sacerdote nunca fue muy aficionado a las representaciones gráficas, conservándose solo un grabado, que además es posterior a la guerra de la Independencia⁶¹. El texto, por lo demás, trataba de convencer a la opinión pública de que la adhesión del guerrillero a la causa patriótica había tenido lugar antes del 2 de mayo en Madrid —algo harto improbable—, señalando también su habilidad para despedazar enemigos, así como los objetivos principales de su partida: los correos y soldados rezagados que recorrían el camino Real entre la Cabeza de Castilla y la capital.

Escriben de las cercanías de Soria que la guarnicion de aquella ciudad estaba sobresaltada, y medio decidida á salir para Burgos, por hallarse á las inmediaciones de Soria el intrépido, valiente y bizarro Cura de Villubiau D. Gerónimo Merino, después de haber batido con su partida cerca de la villa de Lerma á una manga de franceses, en cuyo combate, ademas de los muchos muertos y heridos, hizo 200 prisioneros.

Este es el Cura decantado que aun ántes del rompimiento del 2 de mayo supo capolar franceses, interceptar sus relaciones, y detestar una canalla tan chocante al genio español. Infatigable en la defensa de la causa comun, creó un cuerpo de aguerridos patriotas, que no han cesado de damnificar á quantos enemigos transitan continuamente de Burgos á Madrid. Su nombre es el terror de la comarca, y su carácter feroz, bien conocido del redactor en Lerma, está indicado en lo fiero de su semblante, y en lo membrudo y velloso de su cuerpo⁶².

⁶⁰ Solano Rodríguez, 2000, p. 178.

⁶¹ Parece que fue elaborado durante la primera guerra Carlista, a partir de un retrato que se ha perdido. Biblioteca Nacional de España, IH/5860/1.

⁶² DMA, n.º 239, 26 de agosto de 1810, p. 955. Santillán dejó esta descripción del cura en sus memorias: «Su estatura era regular (de unos cinco pies y dos pulgadas) pero bien formado y de espalda un poco ancha: con una vida pacífica habría sido grueso. Su tez naturalmente morena había adquirido un color más oscuro con el continuo ejercicio de la caza,

En 1811 y 1812 la fama de Merino aumentó considerablemente. El periódico coruñés ultrarreaccionario titulado *Los Guerrilleros por la Religión, la Patria y el Rey* citó al sacerdote en múltiples ocasiones, junto a una pléyade de célebres jefes de partidas⁶³. Esta publicación gallega no insertaba ni comentaba noticias, sino que utilizaba los nombres de los más afamados guerrilleros para desarrollar un discurso profundamente católico y antiliberal. Por este motivo no importaba que el que hablase fuese Longa, Merino, el Empecinado o Espoz y Mina, pues todos venían a decir más o menos lo mismo, defendiendo a ultranza la indisolubilidad de la unión entre el trono y el altar. Pero si una noticia de mediados de 1811 tuvo su importancia y merece ser analizada, esta fue la aparecida en un ejemplar del *Diario de Mallorca*, que habló nuevamente de Merino al hacerse eco de la ya mencionada «Conferencia de Navares».

Navares 15 marzo. Los comandantes de las partidas patrióticas de castilla la Vieja reunidos aquí en este día crearon un *consejo supremo de Castilla*, baxo la presidencia del coronel D. Gerónimo Merino, y dividido en tres secciones: militar la primera, y compuesta de los oficiales de guerra D. Ramon Santillan, D. Manuel Tobar, y D. Francisco Castilla para todo lo relativo á este ramo: otra de *economía y administración*, sus individuos D. Julian de la Peña Medrano, administrador de Peñafiel, D. Francisco Bodega, vecino de Garcillan y D. Bernardo Gordaliza: finalmente otra de *política judicial*, compuesta por el licenciado D. Vicente de la Gandara, de Torrecilla; D. Felix Mambrilla, de Valladolid, y D. Bonifacio Gutierrez, de Ezcarai; cuyo objeto es la correspondencia y expedición de papeles públicos y proclamas para dirigir la opinion y conservar el entusiasmo público. Los vocales juraron solemnemente sus cargas en manos del capitán del primer escuadrón de los húsares de Borbon⁶⁴.

Un lector mallorquín cualquiera podría haber pensado, atendiendo a esta nueva, que Merino no solo era un militar prestigioso, sino que con-

a que tuvo siempre una pasión extraordinaria. Sus ojos negros rara vez miraban de frente, y unido esto a su carácter excesivamente brusco, pues que hablaba poco y siempre con enfado, le daban un aire imponente que no permitía abordarle sin una especie de temor. Le repugnaba sobre todo el trato de las personas bien educadas» Santillán, 1996, p. 85. Cinco pies y dos pulgadas son, aproximadamente, 1,57 metros de altura.

⁶³ Véase un ejemplo en LGRPR, n.º 11, sin fechar (11 de febrero de 1811), sin paginar (pp. 1-4).

⁶⁴ DMA, n.º 301, 21 de julio de 1811, pp. 807-808.

taba con una legitimidad política lo suficientemente amplia como para presidir nada menos que un «Consejo Supremo de Castilla». Pero lo cierto es que no estaba autorizado, ni lo estuvo nunca. El consejo, que sí llegó a ponerse en marcha y que contaba hasta con una rama propagandística, duró poco. Los roces entre las guerrillas que lo componían no se hicieron esperar, dando al traste con el proyecto. Ramón de Santillán, que según el artículo desempeñó un cargo castrense dentro de la organización, se mostró contrario a la misma desde un primer momento, al menos según su propia versión de los hechos.

Desde luego a mis compañeros y a mí nos pareció ridículo y grosero todo cuanto en esta reunión se hizo (...) No quedó tampoco muy satisfecho Merino; pero disimuló, y por su parte dio las correspondientes disposiciones para llevar adelante lo acordado, dejando, no obstante, entrever que no duraría mucho tiempo su conformidad⁶⁵.

Tras este intento ilegítimo y fallido de liderazgo absoluto se produjo el acercamiento definitivo entre Merino y la Junta Superior de la Provincia de Burgos. Fue a partir de entonces cuando esta última logró poner en marcha su propia cabecera patriótica, titulada *Gazeta de la Provincia de Burgos*. Esta singular publicación, decana de la prensa burgalesa, se editó en la clandestinidad mediante el uso de una imprenta portátil, en el corazón de un territorio ocupado por el enemigo. A pesar de las muchas dificultades que tuvieron que sortear sus editores, el semanario imprimió más de cien números diferentes y estuvo disponible durante veintidós meses consecutivos, entre julio de 1811 y mayo de 1813⁶⁶. En la gaceta, como es lógico, Merino brillaba con luz propia, apareciendo en numerosos ejemplares, reforzando y ampliando su imagen de héroe local con proyección nacional, pues fueron varias publicaciones —sobre todo la *Gazeta de la Regencia*— las que extractaron noticias provenientes del hebdomadario burgalés. Un ejemplo de artículo protagonizado por el guerrillero se encuentra en el primer número extraordinario de la gaceta castellana, que vio la luz en pleno verano de 1811. El artículo comunicaba un triunfo más material que militar sobre los franceses. Aunque la noticia pueda parecer poco relevante, su publicación queda justificada atendiendo a la imagen

⁶⁵ Santillán, 1996, p. 67.

⁶⁶ Ausín Ciruelos, 2016 (b), pp. 257-281.

que se quería dar de los guerrilleros en aquel momento, pues su misión no solo era la de matar franceses, sino también la de incordiar al enemigo robando sus suministros, interceptando y dificultando sus comunicaciones y, en definitiva, haciendo todo lo posible por minar su moral, elevando de paso la de los patriotas.

No bien descansaron las tropas bizarras de esta provincia de la fatiga de la acción, que tuvieron el día 11 del mes próximo, cuando ansiosas de desahogar su justo enojo contra los enemigos, volaron á las inmediaciones de la Capital de esta Provincia, y en la estacada del Convento de san Agustín se burlaron de la ideada dominación, que pretenden aquellos ejercer en vano en la cabeza de Castilla la Vieja. En el día 15 hallándose los regimientos de infantería, y caballería en Arcos se alargó el brabo Coronel Don Gerónimo Merino con 12 hombres de á caballo hasta la misma entrada de Burgos donde apresó 227 carneros, y 16 bueyes sin que insultados á un tiro de fusil osasen los franceses recobrar la presa. Este denodado exemplo del Gefe encendió el ánimo de sus Soldados, y aprovechando tan bella coyuntura atacó nuevamente al enemigo á la salida de Rubéna, teatro que otras veces ha sido de las glorias de este intrépido Coronel⁶⁷.

Queda claro que esta noticia, además de ensalzar abiertamente a Merino, trataba de destacar las habilidades que se consideraban propias de todos los guerrilleros españoles: astucia, valentía y una gran flexibilidad táctica. El artículo concluía insertando un parte entregado por Merino a la Junta de Burgos, que decidió incluirlo en su periódico oficial, con lo que la propaganda en este caso era doble, pues el número extraordinario comenzaba con una noticia elaborada por el redactor y concluía con un parte de guerra creado directamente por los hombres del cura. Merino y sus partidarios continuaron apareciendo en varios ejemplares más de la *Gazeta de la Provincia de Burgos*, y sin duda tuvieron que estar presentes al menos en algunos de los números del periódico burgalés que no se han conservado⁶⁸.

⁶⁷ GEPB, n.º 5, 12 de agosto de 1811, pp. 35-36.

⁶⁸ SGPB, 19 de julio de 1811. GPB, n.º 8, 30 de agosto de 1811, pp. 62-63. GPB, n.º 12, 27 de septiembre de 1811, p. 95. Es la Hemeroteca Municipal de Madrid la que custodia los 32 números de la *Gazeta de la Provincia de Burgos* que han llegado hasta la actualidad. Hemeroteca Municipal de Madrid, Sig. F. 42/15 (180).

Bastante lejos del territorio por el que operó Merino el guerrillero también tuvo una repercusión mediática nada desdeñable. En Cádiz, epicentro de la revolución periodística desarrollada en España durante la guerra, fueron varias las publicaciones que prestaron atención a la singular figura del párroco de Villoviado. Y es que para el bando patriótico resultaba muy atractivo destacar que en una zona como Burgos, ocupada militarmente por los franceses desde casi el principio mismo de la invasión, se resistía activa y ferozmente. Así, la *Gazeta de Cádiz* contó con una sección, titulada «el Patriota Cura Merino», que apareció en tres números de febrero de 1811 y daba cuenta de los triunfos del guerrillero en varios pueblos castellanos, obtenidos a lo largo de 1810.

EL PATRIOTA CURA MERINO

Como la exácta narración de los sucesos gloriosos ceda en honor de los héroes que les ejecutan, y sea un incentivo que constantemente excita á su imitación, y el eslabon unitivo de la gran cadena de acontecimientos, que por el conjunto de sus partes venga á terminar en la unidad del gran designio nacional, que no es otro que el de salvar a la patria, expondremos á la publicad las extraordinarias proezas del nunca bastante ponderado Cura Merino, Coronel de los Reales ejércitos, que hemos visto en esta ciudad.

Accion del 11 de Febrero de 1810.

Noticioso Merino de que 150 enemigos del regimiento de Irlanda pasaban al amanecer de dicho dia desde el Burgos de Osma á la ciudad de Soria, salió con su partida, compuesta entonces de 200 caballos (...) El enemigo llegó al pueblo de Velasco (...) donde acometido de improviso, á las 12 del dia por 120 caballos de Merino, rindieron todas las armas (...) Se admitieron al servicio á 60 españoles juramentados, que componian parte de los 150, mandandose a Valencia los oficiales españoles. En esta ocasión se ensangrentó Merino, degollando á 80 soldados franceses, un oficial y 3 sargentos, en descuento de los ultrajes que está cometiendo el tirano de la Europa contra la humanidad y santa religion del Dios de los ejércitos⁶⁹.

⁶⁹ GC, n.º 1, 1 de febrero de 1811, pp. 5-6. Las otras dos apariciones en GC, n.º 5, 12 de febrero de 1811, pp. 34-35. GC, n.º 7, 19 de febrero de 1811, p. 48.

También la gaditana y oficial *Gaceta de la Regencia* insertó diversos artículos protagonizados por Merino y sus hombres, en los que el sacerdote era elogiado constantemente. Este periódico, publicado por el legítimo gobierno de España, contrapuesto al del rey José Bonaparte, trataba así de convencer a sus lectores, repartidos por múltiples lugares del país y por América, de que se le podía hacer la guerra al enemigo también en la zona en la que este se consideraba a si mismo más fuerte⁷⁰. En la primavera de 1812 tuvo lugar uno de los episodios más aireados por la prensa de todos los protagonizados por Merino, cuando el cura vengó la muerte de cuatro miembros de la Junta de Burgos, que habían sido capturados y ejecutados por los franceses poco antes⁷¹. El desagravio tuvo lugar en el pueblo burgalés de Hontoria de Valdearados, en donde la partida del guerrillero emboscó y derrotó a una columna de polacos de la Legión del Vístula, acabando con muchos enemigos y capturando quinientos prisioneros. Ciento diez de aquellos reos fueron pasados por las armas sin piedad y Merino y los periódicos presentaron estas muertes como una señal del cielo, cual castigo divino del Dios del Antiguo Testamento.

Estas prodigiosas ventajas en todos sentidos no han podido ser otra cosa que obra del Todopoderoso, que no ha querido permitir quede sin el merecido castigo el horroroso sacrificio que estos vándalos del Sena hicieron con los tres vocales y dependientes de esta real y superior Junta de la provincia de Burgos, que sorprendieron el 21 del pasado en Grado, haciéndolos morir impiamente en Soria y Aranda, y colgándolos despues en una horca, donde aun permanecen, sin otro delito que haber tomado parte activa en defensa de su nacion, tan injusta y alevosamente invadida, saqueada y ultrajada de todas maneras por estos monstruos; para cuya satisfacción y recompensa me he tomado la libertad (...) de pasar por las armas ciento diez prisioneros, detallados en esta forma: veinte por cada vocal de la suprema Junta, diez por cada dependiente y soldados, que me asesinaron en Aranda, é igual número por el cura de ontoria de Valdearados, que habiéndole preso en su casa, le mataron en la refriega. Esta proporcion pienso se-

⁷⁰ GR, n.º 20, 14 de febrero de 1811, pp. 161-162. GR, n.º 83, 22 de junio de 1811, p. 651. GR, n.º 107, 12 de agosto de 1811, pp. 858-859. GR, n.º 135, 19 de octubre de 1811, pp. 1129-1130. GR, n.º 155, 28 de noviembre de 1811, pp. 1297-1298. GR, n.º 63, 22 de mayo de 1813, pp. 522-523.

⁷¹ Véase Ausín Ciruelos, 2014, pp. 531-543.

guir en lo sucesivo si, como hasta ahora, no dan cuartel constante á los individuos de mi division⁷².

El periódico liberal *El Conciso*, que se publicaba igualmente en Cádiz y fue uno de los papeles más exitosos de todo los que vieron la luz durante la guerra, tampoco pasó por alto la ocasión de que Merino apareciese entre sus páginas. En un primer momento reprodujo al pie de la letra una noticia extraída de la *Gazeta de Madrid* del verano de 1812, que anunciaba la persecución a la que los guerrilleros estaban sometiendo a los resto del ejército del mariscal Marmont, que había sido derrotado por Wellington en la batalla de los Arapiles⁷³. Otro famoso papel gaditano que mencionó a Merino fue *El Procurador General de la Nación y del Rey*, una publicación marcadamente antiliberal⁷⁴.

A finales de 1812, coincidiendo con el avance de Wellington sobre Burgos, Merino fue ascendido a brigadier. Fue entonces cuando el *Diario de Mallorca*, tergiversando completamente la realidad, anunció que el lord irlandés había rendido la plaza castellana —algo totalmente falso, pues los franceses instalados en el castillo de Burgos resistieron casi un mes de asedio y las tropas aliadas tuvieron que retirarse—, haciendo 6.000 prisioneros —hecho que tampoco tuvo lugar— y condecorando personalmente a Merino que, además, se distinguió en los combates, algo que choca frontalmente con las memorias de Santillán⁷⁵.

⁷² Silos Moreno, 1814, p. 47. La noticia original apareció en la GEPB del 28 de abril de 1812, número que no se ha conservado, pero del que se tiene constancia gracias a la oración de Domingo de Silos. Otros periódicos que se hicieron eco de lo ocurrido fueron el DMA, n.º 149, 23 de mayo de 1812, pp. 588-599. El diario mallorquín señalaba que había extraído la noticia del DA. DP, n.º 187, 5 de julio de 1812, pp. 801-804. DP, n.º 190, 8 de julio de 1812, pp. 813-815. GR, n.º 71, 9 de junio de 1812, pp. 590-591. GGME, n.º 316, 12 de noviembre de 1812, pp. 1195-1196. *El Conciso* también comunicó el ataque sobre los polacos, pero indicando, erróneamente, que el jefe de los españoles era el murciano Juan Paralea, apodado el Médico y no Jerónimo Merino. EC, n.º 4, 4 de junio de 1812, p. 5.

⁷³ La noticia original es la de la GM, n.º 5, 25 de agosto de 1812, p. 44. Su reproducción gaditana en EC, n.º 4, 4 de septiembre de 1812, p. 6. Otra transcripción idéntica es la palmesana del DP, n.º 6, 11 de septiembre de 1812, pp. 5-6. Otras apariciones de Merino en *El Conciso* se encuentran en EC, n.º 7, 7 de octubre de 1812, pp. 5-6. EC, n.º 17, 17 de septiembre de 1812, p. 6. EC, n.º 2, 2 de abril de 1813, pp. 5-6. EC, n.º 15, 15 de mayo de 1813, p. 6. EC, n.º 18, 18 de junio de 1813, p. 5.

⁷⁴ EPGNR, n.º 20, 20 de junio de 1814, p. 162.

⁷⁵ DM, n.º 267, 30 de octubre de 1812, pp. 1238-1239.

Meros espectadores fuimos, como todas las tropas españolas, de los brillantes ataques ejecutados por las inglesas y portuguesas contra el Castillo de Burgos, cuya guarnición se defendió también heroicamente⁷⁶.

A partir de 1813 la presencia de Merino en los periódicos disminuyó considerablemente, aunque sin desaparecer del todo. Su nombramiento como gobernador militar de Burgos hizo que no participase en la crucial batalla de Vitoria, diluyéndose paulatinamente su repercusión mediática hasta convertirse en meramente testimonial.

Conclusiones

El uso masivo e indiscriminado de propaganda es algo inherente a cualquier conflicto armado y por este motivo los ecos de batallas como las de Maratón, las Termópilas, Cannas, Poitiers, Toro, Lepanto o Stalingrado se han perpetuado hasta la actualidad. Durante la guerra de la Independencia española surgió una forma bastante novedosa de combatir, encarnada en la guerrilla, que tuvo su correspondiente reflejo propagandístico a través de una ingente producción periodística, hasta entonces totalmente inédita. A lo largo de casi seis años de lucha se produjo una simbiosis entre la recién nacida prensa libre —con su no menos novel opinión pública— y los célebres e invencibles guerrilleros, que avivaron con sus hazañas —reales y de papel—, el fuego de una conflagración que a punto estuvo de perderse varias veces. A pesar de sus esfuerzos, las guerrillas no ganaron ninguna batalla importante, pero sí colaboraron decisivamente a la hora de alcanzar la victoria final y prevalecieron casi siempre —al menos según la propaganda patriótica— sobre los ejércitos propios y extraños, calando sus hazañas en la mentalidad colectiva de la época, hasta el punto de que algunos de sus practicantes se convirtieron en mitos.

El párroco Jerónimo Merino Cob dio paso al famoso guerrillero llamado el Cura Merino impulsado por la efervescencia propagandística de la guerra. En numerosas publicaciones del periodo 1808-1814 contó Merino con una imagen idealizada y calculadamente construida, dirigida a la creación de un héroe popular, religioso, patriota y, al mismo tiempo, beli-

⁷⁶ Santillán, 1996, pp. 78-79.

coso y despiadado. En las zonas por las que operó Merino la prensa tuvo un impacto limitado que, a pesar de todo, sirvió para incrementar su leyenda. Allí donde el guerrillero no estuvo físicamente presente, como en Cádiz, Mallorca o Méjico, el interés mostrado por los periódicos fue mucho mayor, pues imprimir no suponía riesgo alguno y el cura era visto y presentado como un brillante ejemplo de resistencia a ultranza y de astucia innata en el corazón mismo de un territorio ocupado por el enemigo. Durante la guerra, por lo tanto, las publicaciones patrióticas de todo signo político dieron su apoyo a este guerrillero sin importar su pensamiento marcadamente reaccionario y antiliberal que, de todas formas, tampoco quedó patente hasta bien entrado 1813.

A la hora de contrastar la imagen de Merino, el cura tuvo la ventaja de no ser criticado por los medios de comunicación afrancesados, pues no los hubo en Burgos, ni en Palencia, ni en Soria como tampoco en Logroño —el más cercano fue la *Gazeta de Santander*, periódico del que tan solo se conocen dos números publicados— y las principales cabeceras madrileñas al servicio de José I ni le mencionaron, seguramente para no darle publicidad y para hacer creer que en Castilla la Vieja la situación estaba bajo control. Merino, sin embargo, no logró un mayor calado propagandístico porque no utilizó en beneficio propio el poder de la imagen, a través de retratos y grabados, al contrario que otros líderes, con el Empecinado a la cabeza.

La fama lograda por Merino en la guerra de la Independencia le sirvió para levantar en armas una nueva partida guerrillera, reverdeciendo su vocación castrense a lo largo del Trienio Liberal. En este periodo el cura también estuvo muy presente en la prensa periódica, que resurgió con fuerza y todavía más politizada que durante la ocupación francesa de España. Las publicaciones liberales, por ende, criticaron sin piedad al sacerdote, deformando por completo su imagen anterior de héroe invicto y patriótico. Tras la intervención de los Cien Mil Hijos de San Luis fueron los periódicos absolutistas los encargados de restañar la maltrecha fama de Merino.

Finalmente hay que señalar que en 1833 Merino, con 64 años de edad, empuñó las armas por última vez, defendiendo los intereses del pretendiente al trono de España, Carlos María Isidro de Borbón, durante toda la I guerra Carlista. En aquella ocasión, nuevamente, el impertérrito guerrillero de principios del Siglo XIX, enemigo declarado de los franceses y defensor de su patria, dio paso a un individuo salvaje, sanguinario y traicionero, por efecto de la propaganda oficial del bando cristino que fue, a la

postre, el vencedor de aquella guerra civil combatida, una vez más, en los pueblos, campos y caminos, pero también en los periódicos, en las mentes y en las opiniones de los españoles.

Fuentes documentales

Archivo Municipal de Burgos
Biblioteca Nacional de España
Boletín Oficial del Estado
Hemeroteca Municipal de Madrid
Hemeroteca Municipal de Valencia

Bibliografía

- ALCALDE CRESPO, Gonzalo, «Retrato de un guerrillero cerrateño de la guerra de la Independencia. Juan de Tapia», *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 78, 2007, pp. 415-427.
- ALMUIÑA, Celso, «Opinión pública y revolución liberal», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 24, 2002, pp. 81-103.
- ÁLVAREZ JUNCO, José y de LA FUENTE MONGE, Gregorio, *El nacimiento del periodismo político. La libertad de imprenta en las Cortes de Cádiz*, Madrid, Ediciones APM, 2009.
- AUSÍN CIRUELOS, Alberto, «Resistencia, represión y conmemoración durante la guerra de la Independencia: el caso de los cuatro miembros de la Junta Superior de la Provincia de Burgos ejecutados por los franceses en Soria el 2 de abril de 1812», en Arsenio García, Francisco Carantoña y Óscar González (eds.), *Más que una guerra. Astorga y el noreste de España en el conflicto peninsular (1808-1814)*, Universidad de León, León, 2014, pp. 531-543.
- AUSÍN CIRUELOS, Alberto, «Creando un héroe: el Empecinado y su propaganda durante la guerra de la Independencia (1808-1814)», *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 5/9, 2016 (a), pp. 134-152.
- AUSÍN CIRUELOS, Alberto, «Resistencia, periodismo y propaganda durante la guerra de la Independencia: la *Gazeta de la Provincia de Burgos* (1811-1813)», *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, 22, 2016 (b), pp. 257-281.
- AYMES, Jean-René, «La guerrilla dans la lutte espagnole pour l'Indépendance (1808-1814): amorce d'une théorie et avatars d'une pratique», *Bulletin Hispanique*, 78, 3-4, 1976, pp. 325-349.
- AYMES, Jean-René, *La Guerra de España contra la revolución francesa (1793-1795)*, Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil Albert, 1991.

- AYMES, Jean-René, «Una guerra distinta de las demás», *Studia Historica, Historia Moderna*, 12, 1994, pp. 35-53.
- AYMES, Jean-René, *La guerra de la Independencia (1808-1814): calas y ensayos*, CSIC y Doce Calles, Madrid, 2009.
- BERNAYS, Edward, *Propaganda*, Melusina, Barcelona, 2008.
- BORREGUERO BELTRÁN, Cristina, *Burgos en la Guerra de la Independencia. Enclave Estratégico y ciudad expoliada*. Caja Círculo, Burgos, 2007.
- BOZAL FERNÁNDEZ, Valeriano, (coord.), *Miradas sobre la guerra de la Independencia*, catálogo de la Exposición, Biblioteca Nacional, Madrid, 2008.
- CABRERA BOSCH, María Isabel, «Libertad de la imprenta: sus antecedentes e incidencias en el consejo (1808-1810)», en *Antiguo Régimen y liberalismo: homenaje a Miguel Artola*, Vol. 3, Madrid, Alianza, 1994, pp. 445-450.
- CÁCERES WÜRSIG, Ingrid y SOLANO RODRÍGUEZ, Remedios, *Valiente Hispania: Poesía alemana de la Guerra de la Independencia (1808-1814)*, Ediuono, Oviedo, 2015.
- CANTOS CASNAVE, Marieta, DURÁN LÓPEZ, Fernando y ROMERO FERRER, Alberto (eds.), *La Guerra de pluma. Estudios sobre la prensa de Cádiz en el tiempo de las Cortes (1810-1814)*, 3 Vols, Universidad de Cádiz, Cádiz, 2006-2008.
- CASES, Víctor «El nacimiento de la opinión pública: problemas, debates, perspectivas», *Res publica*, 21, 2009, pp. 149-156.
- CEPEDA GÓMEZ, José «La guerrilla española durante la guerra de la Independencia», *Revista General de Marina*, 255, 2008, pp. 243-256.
- CODÓN, José María, *Biografía y Crónica del Cura Merino*, Aldecoa, Burgos, 1986.
- DUFOUR, Gérard, «La Historiografía francesa y la guerra de la Convención», *Studia Historica, Historia Moderna*, 12, 1994, pp. 17-22.
- DUFOUR, Gérard, *Goya durante la guerra de la Independencia*, Cátedra, Madrid, 2008.
- EDWARDS, Violet, *Groups Leader's Guide to Propaganda Analysis*, Columbia University Press, Nueva York, 1938.
- ESDAILE, Charles, *España contra Napoleón. Guerrillas, bandoleros y el mito del pueblo en armas*, Edasha, Barcelona, 2006.
- FERNÁNDEZ CABEZÓN, Rosalía, «El teatro breve al servicio de la propaganda antifrancesa», *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, 19, 2003, pp. 141-162.
- FREIRE, Ana María, *Poesía Popular durante la Guerra de la Independencia española*, Grant & Cutler, Londres, 1983.
- FUSI, Juan Pablo y CALVO SERRALLER, Francisco, *Por la Independencia, la crisis de 1808 y sus consecuencias*, Santillana, Madrid, 2008.
- GARCÍA CÁRCCEL, Ricardo, *El Sueño de la Nación Indomable. Los mitos de la guerra de la Independencia*, Temas de Hoy, Madrid, 2007.

- GARCÍA FUERTES, Arsenio, *Los granaderos de Castilla y el 7.º Ejército Español. Génesis y victoria de una nación en armas*, Foro para el Estudio de la Historia Militar de España, Madrid, 2009.
- GARCÍA FUERTES, Arsenio, CARANTOÑA, Francisco y GONZÁLEZ, Óscar (eds.), *Más que una guerra. Astorga y el noreste de España en el conflicto peninsular (1808-1814)*, Universidad de León, León, 2014.
- GARCÍA GUTIÉRREZ, Patrocinio, *La ciudad de León durante la guerra de la Independencia*, Junta de Castilla y León, Valladolid, 1991.
- GIL NOVALES, Alberto, «Los periódicos de la guerra de la Independencia como fuente histórica para el periodo» en MIRANDA RUBIO, Francisco (coord.), *Fuentes documentales para el estudio de la guerra de la Independencia*, Pamplona, Eunate, 2002, pp. 181-202.
- GIL NOVALES, Alberto, *Prensa, Guerra y Revolución. Los periódicos españoles durante la guerra de la Independencia*, Madrid, CSIC y Doce Calles, 2009.
- IGLESIA BERZOSA, Francisco Javier, «La tortuosa trayectoria de la Junta Superior Provincial de Burgos durante la guerra de la Independencia», en BORREGUERO BELTRÁN, Cristina (coord.), *La Guerra de la Independencia en el Valle del Duero: Los asedios de Ciudad Rodrigo y Almeida*, Fundación Siglo y Junta de Castilla y León, Valladolid, 2013, pp. 393-412.
- KASPER, Michael, *La guerrilla en Gipuzkoa (1808-1835)*, Museo Zumalakárregi, Ormaiztegui, 1992.
- LARRIBA, Elisabel: «La contribución de la *Gazeta de Madrid* al desprestigio de Carlos IV y del Antiguo Régimen por la exaltación de Napoleón (1804-1808)», *Cuadernos de Historia Moderna, Anejos*, VIII, 2008, pp. 239-276.
- LARRIBA, Elisabel y DURÁN LÓPEZ, Fernando, *El nacimiento de la libertad de imprenta*, Madrid, Sílex, 2012.
- LAWRENCE TONE, John, *La guerrilla española y la derrota de Napoleón*, Alianza, Madrid, 1999.
- LÓPEZ-VIDRIERO, María Luisa, «Guerrilleros de papel: mil y más papeles en torno a la guerra de la Independencia», *Cuadernos de Historia Moderna*, 27, 2002, pp. 199-215.
- MARTÍN GARCÍA, Juan José, «La Sierra de la Demanda durante la Guerra de la Independencia (1808-1814): algunos aspectos económicos y sociales del conflicto», *Investigaciones Históricas*, 29, 2009, pp. 153-172.
- MARTÍNEZ RUIZ, Enrique, «La guerrilla y la guerra de la Independencia», *Militaria, Revista de Cultura Militar*, 7, 1995, pp. 69-81.
- MARTÍNEZ RUIZ, Enrique y GIL, Margarita, *La Iglesia española contra Napoleón: la guerra ideológica*, Actas, Madrid, 2010.
- MATILLA, José Manuel, «Estampas españolas de la guerra de la Independencia: Propaganda, conmemoración y testimonio», *Cuadernos dieciochistas*, 8, 2007, pp. 247-265.

- MOLINER PRADA, Antoni, «Popular resistance in Catalonia: somatenes and migueletes in the French war», *Revista HMiC*, 1, 2003, pp. 35-56.
- MOLINER PRADA, Antoni, *La guerrilla en la Guerra de la Independencia*, Ministerio de Defensa, Madrid, 2004.
- MOLINER PRADA, Antoni, «Rebeldes, combatientes y guerrilleros», *Mélanges de la Casa de Velázquez* [En ligne], 38-1 | 2008, mis en ligne le 17 février 2010, consultado el 19 de abril de 2016. URL : <http://mcv.revues.org/982>
- MORELLI, Anne, *Principios elementales de propaganda de guerra, utilizables en caso de guerra fría, caliente o tibia*, Hiru, Hondarribia, 2002.
- MORENO ALONSO, Manuel, *El clero afrancesado en España. Los obispos, curas y frailes de José Bonaparte*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2014.
- ONTAÑÓN, Eduardo de, *El Cura Merino, su vida en folletín*, Espasa-Calpe, Madrid, 1933.
- PARRA LÓPEZ, Emilio la, *La libertad de prensa en las Cortes de Cádiz*, Valencia, Nau Llibres, 1994.
- PASCUAL, Pedro, *Curas y frailes guerrilleros en la guerra de la Independencia: Las Partidas de Cruzada, reglamentadas por el carmelita zaragozano P. Manuel Traggia*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2000.
- PEDROSA BARTOLOMÉ, José Manuel, «Canciones y leyendas en torno a la guerra de la Independencia: historia y folclore», en RAMOS SANTANA, Alberto y ROMERO FERRER, Alberto (eds.), *1808-1812: Los emblemas de la libertad*, Universidad de Cádiz, Cádiz, 2009, pp. 133-162.
- PIZARROSO CANTERO, Alejandro, «Apuntes sobre la propaganda de guerra», en CANTOS CASENAVE, Marieta, DURÁN LÓPEZ, Fernando y ROMERO FERRER, Alberto (eds.), *La Guerra de pluma. Estudios sobre la prensa de Cádiz en el tiempo de las Cortes (1810-1814)*, Vol. 2, Universidad de Cádiz, Cádiz, 2008, pp. 19-36.
- PONSOBY, Arthur, *Flasehood in Wartime*, Bradford & Dickens, Londres, 1942.
- ROMERO PEÑA, María Mercedes, *El Teatro de la guerra de la Independencia*, Fundación Universitaria Española, Madrid, 2007.
- ROMERO PEÑA, María Mercedes, «Las formas teatrales durante la guerra de la Independencia», *ADE Teatro. Revista de la Asociación de los Directores de Escena de España*, 120, 2008, pp. 49-56.
- ROURA, Luis, ««Guerra pequeña» y formas de movilización armada en la guerra de la Independencia», *Trienio: Ilustración y liberalismo*, 36, 2000, pp. 65-93.
- RUIZ ACOSTA, María José, ««Opinión pública» y prensa española en los siglos XIX y XX», *Revista de Historia Contemporánea*, 7, 1996, pp. 419-450.
- RUIZ CASAVIELLA, Eulogio, *Biografía de Don Jerónimo Merino Cob, cura de Villaviado*, Imprenta de Félix Nebreda, Lerma, 1944.
- SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, Jorge, *Valladolid durante la Guerra de la Independencia*, Diputación de Valladolid, Valladolid, 2002.
- SANTILLÁN, Ramón de, *Memorias (1808-1856)*, Tecnos, Madrid, 1996.

SILOS MORENO, Fray Domingo de, *Oración Fúnebre que dixo a la buena memoria de los vocales de la Junta Superior de Burgos del Intendente interino y su secretario, el día 2 de mayo de 1812*, Imprenta de Sancha, Madrid, 1814.

SOBRÓN ELGUEA, María del Carmen, *Logroño en la Guerra de la Independencia*, Instituto de Estudios Riojanos, Logroño, 1986.

SOLANO RODRÍGUEZ, Remedios, *La influencia de la Guerra de la Independencia en Prusia a través de la prensa y la propaganda: la forjadura de una imagen sobre España (1808-1815)*, Tesis Doctoral Inédita, Universidad Complutense de Madrid, 2000.

STAMPA PIÑEIRO, Leopoldo, «Los tópicos en la historiografía sobre la guerra de la Independencia», *Huarte de San Juan, Geografía e Historia*, 13, 2006, pp. 243-261.

Datos del autor

Alberto Ausín-Ciruelos (ausinciruelos@hotmail.com) es Doctor en Humanidades por la Universidad de Burgos con la Tesis *Propaganda, Imagen y Opinión Pública en Burgos durante la Guerra de la Independencia (1808-1814)*, que obtuvo la calificación de Sobresaliente *cum laude* por unanimidad, con mención de Doctor Internacional y Premio Extraordinario de Doctorado (fecha de lectura: 21 de mayo de 2015). Miembro del Grupo de Investigación de la Universidad de Burgos «La Monarquía Hispánica: guerra, cultura, sociedad y expansión ultramarina» (2014 – actualidad).

